

De la Exaltación a María Santísima de la Salud
Rvdo. Juan Enrique Sánchez Moreno

Hagamos una Hdad. que las generaciones venidas nos tomen por locos:

Llegados a este punto, me siento más niño que nunca y mi pensamiento retrocede a la década de los ochenta, del pasado siglo XX. Recuerdo las escapadas junto a mis padres desde Almería y Granada; y recuerdo mis juegos en la Plaza Vista Alegre, junto a la casa de mi abuela Juana...

Y entre recuerdos y recuerdos, mi pensamiento se detiene en una Semana Santa que comenzaba a despertar, apuntando ya hacia el esplendor con el que hoy día la conocemos.

Allá por el año 82 los vecinos del barrio de San Pedro se lamentaban de que barrio tan señero, no tuviera una cofradía. La querida y centenaria Hermandad de Jesús del Gran Poder, decidió dar respuesta, a estos deseos llegando con su titular hasta la misma puerta de la Parroquia de San Pedro, para hacer estación de penitencia y colmar así los deseos del vecindario. Pero un contratiempo inesperado vino a frustrar tantos deseos y buenas intenciones: el paso del Señor del Gran Poder, sufrió la rotura de unas de sus patas y así la Hermandad se vio obligada a volver sobre sus pasos a la Parroquia de la Inmaculada.

(Cuentan que los canónigos de la Catedral de Sevilla en el S. XV decidieron construir una nueva Seo acorde con la importancia que la ciudad del Betis estaba cobrando en el mapa de la época; y así se dijeron: “Hagamos una obra tal que los siglos venideros nos tomen por locos.” Obra que hoy en día junto a su famosa torre campanario, la Giralda, es orgullo de los sevillanos y admiración de todos sus visitantes.)

Algo parecido ocurrió aquí, en los corazones de estas buenas gentes: El barrio de San Pedro se quedó con un mal sabor de boca, pero como Dios escribe recto con renglones torcidos, infundió un ánimo decidido y emprendedor a sus vecinos. Y así, ni cortos ni perezosos se pusieron a trabajar y a hacer gestiones para crear una hermandad, en lo que entonces se llamaban Grupos Parroquiales de San Pedro y hoy es su Consejo Pastoral. Y ellos mismos repitieron en lo profundo de su corazón: “Hagamos una Hdad. tal que las siglos venideros nos tomen por locos.” - Y añadiría yo: “Locos de amor por Cristo y María.”

Iniciaron sus pasos con el querido e inolvidable Padre Galindo y continuaron con el Padre Jesús Guerrero Amores. Nombres como Alfredo Gallardo, María Gómez, Isabel Villanueva y José Cerbán, entre otros se encuentran en el origen, de lo que entonces sólo era un sueño. La Hermandad se funda el 3 de Junio 1983; dentro de tres días serán ya veinte años...

Encargan sus imágenes titulares, años después, al imaginero hispalense Hernández León y de esta forma, la noche del Jueves Santo de 1985 por primera vez hacía su salida procesional, la devota imagen de un Nazareno caído en tierra, que con túnica blanca y sobre el antiguo paso de la Hermandad de Jesús en su Entrada Triunfal en Jerusalén, recorría las calles de su barrio entre la devoción de sus gentes. Aquella noche, un niño de 8 años quedaba impresionado, en una de las aceras de la calle Vista Alegre, al contemplar por entre los jirones de su túnica, la espalda flagelada de Jesús del Perdón.

Desde un principio la Hermandad, encauzó su devoción mariana a través de una imagen de Ntra. Sra. que se llamó “la Dolorosa de San Pedro”, pertenecía esta imagen a una familia de la ciudad que la cedía para la procesión. Pero sus cofrades querían tener aún más a María, querían que la Madre fuera más suya y así continuaban entre sueños y esfuerzos luchando hasta que en el

año 1987 la imagen de Ntra. Sra. de la Salud llega a La Línea, hasta su casa, en la Parroquia de San Pedro, para ser la Madre perfecta de Jesús del Perdón.

San Pedro no te tenía, pero sentía la necesidad de tu Salud. La Línea de la Concepción sentía la necesidad de completar la letanía de tu dolor con tu nombre. Todos en tu Hermandad querían cubrir el naufragio de su soledad con la dulzura de tu nombre, con la seguridad que da tener por primer vecina de un barrio a la Madre de Dios. La teología rasa de la gente, esa teología sublime, que brota desde los corazones de la gente sencilla, iba de nuevo al encuentro de Dios, atajando por el mejor camino; por el más seguro: A Jesús por María, por María de la Salud.

Con tu llegada María, ya no habría más soledad en la negrura de las noches en vela de los enfermos y sus familiares. Ya no habría temor a las embestidas de la enfermedad, porque aunque fueran mortales, Tú estarás siempre junto a nosotros. Tú, velando junto al lecho del dolor y ofreciéndonos a Cristo Resucitado, bálsamo que calma nuestras penas y medicina de inmortalidad.

En la Parroquia de San Pedro María de la Salud abría hospital, casa de curas y consultorio. La Línea tenía el remedio para sus males, una Doctora sublime, una Enfermera inimaginable, pero sobre todo una Madre, centinela espléndida, de ojos profundos y manos pobladas de caricias maternas.

Y esta Hermandad ha seguido durante estos años extendiendo la devoción a Jesús del Perdón y María Stma. de la Salud, luchando por dar un culto digno y honroso a sus amados titulares. Hace ya veinte años y parece que fue ayer, cuando todo comenzaba.

Pero hoy igual que ayer hay unos hombres y mujeres que de manera especial sobresalen en sus desvelos por llevar a buen termino el camino entonces comenzado, son los hombres y mujeres de la Junta de Gobierno que se honra en presidir mi buen amigo Salvador.

Salvador, recuerda siempre, que has de ser reflejo de nuestro único Hermano Mayor, Cristo, Aquel que nos amó hasta el extremo (cfr. Jn 13,1).

José David, Daniel, Raul y Toni, dichosos vosotros porque sois la sabia nueva que toda hermandad necesita, no os canséis nunca, porque no hay mejor trabajo que servir a Jesús y su Bendita Madre.

Carlos, tú, siempre de frente como los costaleros, aportando tu sabiduría y buen hacer de cofrade curtido por los años.

Isabel benditas sean tus manos por tener el privilegio de vestir y hermohear la belleza inigualable de Ntra. Señora.

“Costaleras” de Nuestra Señora, seguid en vuestro afán y vuestro esfuerzo, para que cada Jueves Santo se haga realidad las palabras del Ave María: Y que María de la Salud sea bendita entre las mujeres.

En definitiva animo a todos, seguid creciendo y trabajando cada día, para que el barrio de San Pedro tenga su Hermandad, su siempre deseada y querida Hermandad. Porque sin ella San Pedro sería menos barrio.

Pero no quiero pasar por alto a dos excelentes personas y mejor matrimonio: Manolo e Inmaculada. Ellos desde un principio me ofrecieron su amistad y me acogieron en su hogar y

lentos de ilusión me enseñaban los proyectos de estrenos y compartían conmigo sus ilusiones: -
“Mira si Dios quiere el año que viene estrenamos estas jarras para el palio”.
- “Vente esta noche y te enseñamos el gloria que nos ha pintado un buen amigo”... y así tantas y
tantas cosas.

Tengo con vosotros una deuda y creo que ha llegado el momento de saldarla. ¿Recuerdas
Manolo cuando me manifestabas tu deseo de que tu Virgen de la Salud tuviera su Salve? – Pues
aquí está y en esta tarde la pongo a las plantas de Nuestra Madre, como oración de suplica por
todos vosotros, los que formáis la Junta. Por todos los miembros de esta Hermandad, por La
Línea y por su barrio de San Pedro.

Quiero dar las gracias a mi buen amigo y feligrés Enrique Herrero de la Vega, sin su
ayuda y colaboración esta salve hoy no sería posible, pues carecería de la melodía con la que
ofrecer nuestra oración, a la que por derecho es primor de pureza inmaculada y Reina del Barrio
de San Pedro:

Dios te salve Reina y Madre,
que eres Salud del enfermo,
eres Tú la dulzura
y esperanza de este pueblo,
que te quiere y te venera,
Madre del Dios Nazareno,
que caído por la tierra,
va perdonando a su pueblo.

A Ti acude rezando
todo el barrio de San Pedro,
buscando tu manto blanco,
en los momentos de duelo,
tus dulces ojos de Madre,
que lo calmen y den consuelo,
y siempre protegidos en tu manto estaremos.

Ea, pues Señora nuestra,
danos Salud de alma y cuerpo,
para seguir tras tus pasos
a Jesús el Nazareno.

Y muéstranos a Jesús,
Fruto de tu vientre lleno,
de la vida y de la gracia,
que bajó desde los cielos,
para redimir al hombre
y levantarlo del suelo.
Que por sus llagas gloriosas
hasta el Padre llegaremos.

Oh, clementísima y piadosa,
atiende Tú nuestro ruego,
que ponemos a tus plantas,
fuente y Salud del enfermo.

Del Pregón María Santísima de la Esperanza (Ceuta)
Rvdo. Juan Enrique Sánchez Moreno

HOY PERMÍTEME HABLARTE DE "ESPERANZA":

Se acerca el dieciocho de Diciembre día de la Expectación de Nuestra Señora. Es esta una fiesta de profunda raigambre española. Hasta el S. VII, la Iglesia en nuestro país no celebraba más que una fiesta mariana, pero era esta una fiesta que abarcaba a todas las demás: la Maternidad Divina o fiesta de Santa María, que se puede apreciar en antiguos calendarios de rito visigótico mozárabe.

En el año 656, en el celebra Concilio de Toledo, los Padres allí reunidos trataron con gran solemnidad esta cuestión. Toman Parte en ella tres grandes santos: San Eugenio, San Fructuoso de Braga y San Ildefonso. El Concilio dictaminó un decreto, por el que para dar mayor solemnidad a la fiesta mariana de la maternidad de María, esta se trasladara al día octavo antes de la Natividad del Señor, sacando así la fiesta de la Virgen del tiempo de cuaresma, de todas formas se mantenía el recuerdo del día de la Encarnación, como lo celebraba la Iglesia de Roma; pero, a partir de aquel momento la fiesta de la Virgen ocho días antes de Navidad tomo una gran fuerza en el pueblo español.

María viene a preparar el camino al Señor, Ella lo espera con inefable amor de Madre y nos enseña a todos cómo acoger en nuestros corazones al Salvador de los hombres. Ya embarazada, tras la anunciación, la vida de María es gozosa expectación ante el parto. En esta mujer gestante los cristianos hemos visto un modelo insuperable de esperanza, que se mantuvo constante y firme a lo largo de toda su existencia.

Entre las virtudes que dejan más profunda huella en el ánimo humano, que de modo más manifiesto influyen sobre la vida y el obrar de los hombres, está la virtud cristiana, teologal, de la esperanza. Un mismo hombre, en efecto, según viva bajo el hálito de la esperanza o yazca bajo el peso de la desesperación, se nos presenta –y es de verdad – como un gigante o como un pigmeo. La verdad, es que el hombre no puede vivir sin esperanza. La esperanza es la llamada del Creador, principio y fin de nuestra vida, al cual ninguna criatura humana puede escapar; es la voz del Redentor que desea ardientemente la salvación de todos los hombres.

Esperanza es virtud divina en el corazón del hombre, por la que como un ancla nos agarramos firmemente a la fe en los momentos de dificultad. Esperanza es un motivo para seguir viviendo, confiando en las promesas de Dios que siempre se cumplen y que nos deben de comprometer en la construcción de su Reino.

Esperanza es nombre de mujer morena, morena de Nazaret, mujer con una mirada profunda y serena capaz de comprender los planes del Creador. Esperanza eres Tú, María, desde el día que aceptaste el anuncio del arcángel Gabriel, porque...

Esperanza, ocho letras,
que son nombre de mujer.
Esperanza, es un estado
del alma que es buena y fiel.
Esperanza es sostén,
de la vida que va tirando
y que nos va inclinando
hacia El que es el Sumo Bien.

Esperanza, Madre mía,
que creíste a Gabriel
y esperaste en Yahvé
nueve meses día a día.

Esperanza de alegría
en la dicha de Belén
y alumbrada en un Bebé
que consuela el alma mía.

Esperanza dura y fría:
en el Templo Simeón
te profetizó un dolor
que tu pecho rasgaría.

Esperanza de María,
huyendo juntos a Egipto,
por el loco veredicto,
de Herodes que os persiguió.

Esperanza en Nazaret,
trabajado sin descanso,
el pan se cuece con sudor
en el horno, mientras tanto.

Esperanza dilatada
en la muerte de José,
lagrimas son derramadas
por el hombre que se fue.

Esperanza y recuerdos
en la marcha de Jesús.
Se aleja de ti la luz,
y el Evangelio se proclama,
aún arde en tu pecho una llama,
aunque se acerca la cruz.

Esperanza el Viernes Santo
al escuchar la condena,
fidelidad mientras tanto,
aunque te ahogue la pena.

Esperanza en el Calvario
roto de amor su corazón.
Lo pones en un sudario
y consumas con Él tu pasión.

Esperanza, esperanza, esperanza,
en la mañana del domingo.
en tu alma hay un respingo
y en tu corazón alegría.
¡Cristo ha resucitado!

¡La muerte ha derrotado!
Cumplida es ya tu esperanza.
Cumplida Santa María.